

Un duro recorrido protagonizó la II Carrera Campestre Cuesta del Perrillo

En la tarde del 3 de mayo se desarrolló la segunda edición de la carrera atanzonera y primera prueba dentro del circuito de carreras de montaña de Guadalajara, que patrocina la Diputación Provincial.

En un recorrido de doce mil metros, que este año la Agrupación de Montaña Cantueso diseñó, los corredores pasaron junto a los distintos edificios históricos, con el aliciente en esta ocasión del "Premio Patrimonio", y, a través de antiguas sendas y caminos, descendieron hasta el valle del río Ungría, para volver a subir al pueblo.

Previamente participaron los más pequeños sobre varios recorridos preparados por la organización.

Jesús de la Fuente, del Club Maratón Guadalajara, con un tiempo de 53'10" fue el primero en cruzar la línea de meta. Graciela Lozano, del mismo club, con 1h05'00", en el puesto trigésimo tercero de la general, fue la ganadora en la categoría femenina. El Club Maratón Guadalajara fue galardonado con el equipo más numeroso de la competición y Luis Revuelta se adjudicó el "Premio Patrimonio". Los ganadores absolutos fueron obsequiados con un pañuelo, una bota de vino, una botella de aceite de denominación de origen Aceite de la Alcarria, una botella de vino de Castilla y una vara castellana, ésta última como símbolo de la prueba atanzonera y referencia de medición de las distancias antiguamente.



Por segundo año consecutivo se dieron cita casi un centenar de corredores, provenientes de dentro y fuera de la provincia, atrayendo a un numeroso público. La organización agradeció la excelente colaboración de los voluntarios a lo largo del recorrido y a los patrocinadores que apoyaron el evento, y manifestó, junto al ayuntamiento, su satisfacción por cómo transcurrió esta segunda edición, consolidándose la carrera Cuesta del Perrillo en el calendario provincial de carreras de montaña, encuadrada dentro de las seis que componen el circuito provincial.

Los cánticos de los Mayos celebraron veinte años

Desde que se recuperara en 1994 la antigua costumbre de cantar los mayos, Atanzón ha cumplido veinte años haciéndolo ininterrumpidamente.

Desde entonces, estos cánticos, bajo la dirección y arreglos de Valentín Pérez, han ido recobrando el valor que tuvieron antaño, gracias también al grupo de entusiastas que con sus voces acompañan a los instrumentos.

A las doce en punto sonaron los primeros mayos en honor a la Virgen de la Soledad, que un numeroso público disfrutó llenando el interior de la ermita. A su finalización, y con motivo del aniversario, los asistentes posaron en las escalinatas del pequeño santuario para una foto.

Los mayos continuaron interpretándose con devoción a la Purísima, ya en la ermita de la Concepción, así como las típicas jotas de la tierra que tanto gustan por la espontaneidad de sus



letras. Una vez finalizados, la imagen de la Inmaculada salió a hombros hacia la iglesia. Un chocolate con bizcochos, ofrecido por la asociación Carravilla, dio por concluido el evento.

Lamentablemente, la plantada del mayo, que despertaba gran expectación en los más jóvenes desde que se recuperó hace más de dos décadas, por segundo año consecutivo no se pudo izar por ausencia de mozos.